

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 52

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 6,00 pesetas
Número suelto..... 0,10

Pago adelantado.

EL SALTO ATRAS

Dicen que estamos civilizando a Marruecos, y siendo así, lo menos que podíamos hacer era dar buen ejemplo a esos hermanos nuestros de allende el estrecho.

Mientras el egoísmo, el ansia de riquezas y de honores, de figurar y comer a costa del prójimo, sea nuestro único anhelo, no podemos hablar de civilización, a no ser que entendamos por tal la explotación inicua que se hace del débil, aprovechando su cobardía.

Nuestra sociedad actual selecciona por destrucción; no escoge al mejor y le pone en condiciones de mejorar a los demás, sino que coge al débil y lo aplasta; a no es la clínica en la que el enfermo mejora con los dedicados cuidados de la ciencia, es la prensa hidráulica que extrae el jugo al pauperizado para regenerar el vicioso organismo del viejo rico gastado por el vicio.

Un pueblo blasfemo, una clase media viciosa, una clase alta disipada, es la población anticlerical.

De cuando en cuando, explota la indignación de los de abajo, oprimidos por la injusticia, abogados por la inmoralidad, y esa masa de cobardes que no son religiosos porque cuesta trabajo la vida de sacrificio, no son nobles porque están materializados, se enojan y estremecen, pero no alargan la mano a socorrer al pobre, ni reducen sus gastos para vivir mejor.

Sujetos al carro de la sensualidad por el yugo del lujo, sufren en la paz el hambre y privaciones y en la guerra la miseria y la muerte.

Nada les enseñan las comuniones sociales, uada corrigen en su locura, y el vivir con las alegrías del deber cumplido es para ellos desconocido.

Así vejeitan, hasta que el tedio invade su alma y los dolores y tristezas los consumen; pasan por la tierra dejando un surco de mal ejemplo, donde se arrojan otros y otros hasta que esa escoria es barrida por las convulsiones que el cuerpo social tiene de vez en cuando como via curativa.

Las injusticias sociales sostenidas por el lujo y la holganza, no terminan con el motín callejero de las masas obreras, terminan cuando la honradaz las une, el deseo de mejorar las impulsa y la cordura las dirige.

Las mejoras sociales no se consiguen con la dinamita, sino con el azadón; no con ruido y violencia, sino con el trabajo ordenado y bien dirigido, porque nada violento es durable.

¿SI QUISIERAN!

IV

Decíamos ayer...

No sé si recordará Ud. la letanía, que a medio hilvanar, le endilgamos el mes anterior dedicado a nosotras, contándole en nuestro lenguaje extático y mentado lo que a la buena de Dios y llevadas del deseo de hacer bien a nuestros paisanos por amor al Sagrado Corazón de Jesús, va haciendo esta Junta de *Trinitero* femenino de Acción Social Católica.

Y le declamos que además de nuestras escuelas ambulantes al aire libre y de la obra de nuestro concilio, teníamos otras establecidas, de las que si Ud. nos concede

un cuarto de hora de paciencia, queremos hablarle hoy, aprovechándonos de la amable hospitalidad con que nos brinda.

Empecemos por

La cooperativa y Liga de compradores.

¡A-ja-ja! Cualquiera adivinaría que esas palabras tan finas y tan de último cuño han sido estampadas por tres pobres lugareños!

Y la verdad es, después de todo, que a punto cierto nosotras, bastante ajenas de achaques de sociología, no estamos seguras de si la obra que vamos a describir será eso que hemos dicho ó tendrá otro nombre en la república de los estudios sociales.

Nosotras aquí para aborraznos quebradores de cabeza y de lengua hemos bautizado a la obra con el nombre de *Hermanidad de los vales*.

Y allí va cómo la hemos implantado.

Nuestra gente, ó sean las familias de las muchachas de los arrabales que visitamos todas las semanas, aunque pobres, *todavía* comen, beben, visten y calzán. Eso quiere decir que son consumidores, aunque en pequeña escala, pero constantes de la tienda de comestibles, de tejidos, de zapatos, de sombreros, etc.

Y como *cal* perro flaco, según reza el refrán, todo se vuelven pulgans, resulta que, siendo tan bueno y tan legítimo el dinero del pobre como el del rico, es muy cierto que todas las pulgas se las carga aquí, esto es, faltas de peso, malas calidades, gastos *por liebre*, etc.

Dar de balde a nuestros pobres todo lo que necesitan quién pudiera, pero nuestra osaja dice que *nones*.

Y no habría manera de evitar que las pulgas consabidas vengán al pobre, ó sea, ¿no podría conseguirse que el pobre comprara *bueno, bonito y barato*, cesando de esta suerte esa explotación injusta y cruel de la miseria?

He aquí la pregunta que ha tenido en tortura a nuestros respectivos caletres por unos pocos de meses y que gracias a los papeles que el Sagrado Corazón (que ya también es nuestro *Amo*) ha hecho llegar a nuestras manos y a la luz con que El mismo nos ha iluminado, hemos podido contestar ó creemos haber contestado.

¿Como?

De entre todos los establecimientos de comestibles del pueblo hemos elegido el que nos ha parecido mejor por la formalidad y conciencia del dueño, observancia de los preceptos cristianos y bondad de los géneros, y hemos hecho a aquél (al dueño) las siguientes preguntas: «¿Quiere Ud. que le aumentemos en unos cuantos centenares el número de sus compradores?»

Aquí responde el hombre con un sí redondo y regocijado.

A cambio de ese aumento de ganancia que le proporcionamos, está Ud. dispuesto a concedernos ciertas ventajas?

Se responde con otro sí que lo mismo sabe a afirmación que a interrogación.

Contando con la primera se responde a la segunda:

Nosotras vamos a hacer una *emisión de vales* de 4 diez y veinticinco céntimos y de 4 pesetas.

Estos vales se los entregaremos a usted que los irá distribuyendo entre los socios de nuestra Hermandad, no sin antes haberlos autenticado con su sello.

El funcionamiento.

Llegan, por ejemplo, *señal* Paula, ó *ito* Curro a comprar, presentando la cedulita

expedida por nosotras de pertenecer a la *Hermandad* y *gasta* en sus compras tres, cuatro ó cinco reales; el tiempo de entregar ellos sus cuartos, reciben del dependiente uno ó varios vales de los nuestros sellados por el mismo equivalentes a los tres, cuatro ó cinco reales que han gastado.

Pasa un mes y se ha consumido por los de la Hermandad 1.000 pesetas (cantidad que se averigua por el número de vales expedidos) y se distribuye un tres por ciento entre los *tenedores de vales*.

Que en vez de 1.000 son 2.000 ó más lo que se ha gastado; pues bien, a medida que vanay subiendo los miles de pesetas sube también el tanto por ciento.

Respuesta del mercader: «Aceptado y con gracias.»

Es decir, que una familia que ha gastado al mes en la tienda 100 pesetas puede encontrarse con 3, 6, 12 y más pesetas de *monio* ó inesperadas.

Apliquese el procedimiento a la panadería, sombrerería, zapatería, tienda de tejidos, etc., y váyanse sumando al fin del mes las pesetillas que por distintos conceptos van ahorrándose y podrá calcularse el resultado tan beneficioso y los saldos de alegría que en no pocos hogares produciría nuestra *Hermandad* de vales.

Un peligro.

Está en que los comerciantes tratan de desquitarse de la rebaja que conceden, en la calidad ó peso de los géneros.

Esto se ha previsto y prevenido con la condición que a nuestro contrato con ellos ponemos; a saber: que queda rescindido éste en el mismo momento en que sea descubierta una de esas faltas.

¡Ay de los *fulleros*!

Ventajas.

A cualquiera se ocurren y son entre otras: el bien material que con esta economía se hace a los pobres, enseñarles hábitos de ahorro, dándoles pie para la formación de una Caja de ahorros (ahí queremos llegar), la educación de los hábitos y relaciones sociales, y a lo es la menor el que van y sepan que todas estas cosas les vienen por cuidados y solicitud de gente cristiana y clerical.

Quizás a algunas *ovras* de por ahí parezca enmarañada y difícil la obra y más que todo impropia de mujeres; á esos temores y extrañezas respondemos con los hechos: ¿lo hacemos nosotras? pues cualquiera lo puede hacer; y si no que haga la prueba y nos dará las gracias por el consejo.

Pero...

«Esta es una carta de mujer, ó un *Libro Mayor* de casa de comercio?»

Es verdad, señor mío, que éstos no parecen negocios femeninos, pero esa es la señal de que ya va obrando la *chifladura* en nosotras; y cuando se empieza a sentir esa especie de *quequillo* en el corazón, se siente una *con ganas* no sólo de escribir *Libros Mayores* de comercio, sino hasta bibliotecas enteras, y en cuanto á obras, es una *capaz* hasta de contarle los *pelos* al mismísimo diablo, siempre que esa cuenta tenga alguna *idea* para hacer bien al prójimo.

Y por hoy basta.

Y para que no nos digan lo de la *econoz*anza entre la eternidad y las despedidas de las mujeres, pongo punto.

De Ud. *almas*. en C. J.—*Otras tres* de un pueblo.

Arripuesta de Huelva.

SAR MIGUEL

«¿Quién es ese, quién es ese tan aguerrido mozo, que su blonda cabellera y manto azul dan lo viento, embraza bruido escudo, empuña lanza de fuego, chipas lanza de sus ojos y del airon de su yelmo, y avanza á paso de carga como avanzan los guerreros?»

Sin duda es aquel espíritu, que de boca del Excelso salió cual terrible espada de dos filos al encuentro de los ímpios y huadidos en los abismos; por eso su armadura es la armadura del gran Dios de los ejércitos, su vestido la venganza, su manto el divino celo, su coraza la justicia y su casco el juicio recto, la fe su escudo brillante, la verdad su cinto espléndido, un penión de Dios la gloria y su palabra el acero; el campo de su batalla el alto espacio sereno donde tiende la belleza, la verdad y el bien su imperio; donde Luzbel y sus ángeles asomaron un momento su soberbia y rebeldía como subarrones negros.

Miguel oyó sus blasfemias, y gritó, aceptando el reto: «¿Mícha mocha! ¿Arcángel! ¿Quién como Dios? ¡sue! ¡sue! ¡sue! ¡sue!» Y hubo lucha de albedros y lucha de entendimientos, que por fuertes batallas tuvo contrarios conceptos y afecios contrarios tuvo por golpes y ataques fieros, por armas luz y tinieblas, amores y odios por fuegos, por tiros, soberbia en unos, y en otros humilde obsequio.

Enaristó Miguel su lanza y la hundió con todo el peso en la cabeza diez veces astada del dragón negro, que, arrastrando con su cola de las estrellas el tercio, cayó envuelto en torbellinos de llamas cual rayo horrendo desde el monte de la gloria á los profundos infernos.

Y Dios, premiado el arrojó de Miguel, dióse el aspenso á general de sus huastes y ante la tierra y los cielos le impuso los estorchados que perdió Luzbel soberbio.

S. Liso y Estrada.

Crónica de Mejico.

Al aproximarse la elección de Presidente de la República salida de la revolución, todos los partidos políticos tuvieron sus conversaciones para determinar su candidato. Los dos que se disputan el triunfo son Madero y Reyes; el primero apoyado por su gran partido y por el no menos grande y poderoso de los católicos y algunas otras fracciones de menos importancia, y el segundo apoyado por el ejército y por aquellos elementos de la alta sociedad que no pertenecen al partido maderista ni al católico.

En estas reuniones preparatorias, se ha visto que la mayoría está por Madero, el candidato de la revolución. ¿Por qué los católicos apoyan á Madero? Aquí se ha aplicado también la teoría del mal menor, por la que entre dos candidatos indignos, se elige al menos indigno. Madero y Reyes son á todas luces indignos desde el punto de vista católico; ambos son ímpios y masones, ambos consideran las fundestas leyes de «Reforma», como el mayor monumento de sabiduría que puede presentar Méjico ante las naciones civilizadas y á su autor Juárez como el hombre más grande de la República.

Pero Madero declaró en ocasión solemne, que si bien las leyes de la Reforma, era lo más á que podía aspirar una república liberal democrática, ahora, pasados aquellos tiempos de odios y persecuciones en que fueron dadas, porque así lo exigían según él la necesidad de coartar el poder excesivo del clero que era un peligro para la autoridad del Estado, y pasado ese peligro, deben aplicarse con moderación sin herir ni lastimar á nadie, ya que todos contribuyeron á derrocar la odiada dictadura de Porfirio Díaz.

Alentados los católicos con estas esperanzas de que al menos no serían perseguidos, y vista la imposibilidad de presentar candidato propio con probabilidades de triunfo, se decidieron casi unánimemente por el partido Madero.

Pero, ¿cómo queda el partido católico si no triunfa definitivamente Madero, ó si triunfa y no puede conservarlo teniendo enfrente el partido contrario de Reyes que, contando con las simpatías del Ejército, puede dar en el momento inen pensado, lo que por aquí se llama cuartelazo y alcanzar la Presidencia de la República? Aquí está lo difícil, lo comprometido de nuestra situación. Tal vez hubiera sido mejor abstenerse ó dejar en libertad de acción á los católicos en las elecciones.

Desde luego el caos que siguió á la revolución, lejos de desaparecer, ha aumentado. Los magonistas del Norte, Zapata por el Estado de Morelos, Banderas en Sinaloa y otros por distintos estados, van levantándose en armas contra el Gobierno constituido. Entre tanto las elecciones se acercan y con tantos aprestos bélicos y movilización de tropas, van á ser ó una farsa ó una sangrienta tragedia que concluya con esta nación. ¿Por qué los maderistas no depone las armas? Porque, según ellos, quieren garantizar la libertad de la elección y evitar que Reyes suba á la Presidencia.

En estos días la policía ha arrancado pasquines en los cuales se amenazaba á los españoles. La cuestión agraria comienza también á preocupar aquí, vista la actitud de muchos revolucionarios que amenazan con no depone las armas hasta que no se les cumpla lo prometido por la revolución. Otra de las notas nacionales de última hora, es la ruptura entre Madero y Vázquez Gómez, candidato que está para la Vicepresidencia de la República, propuesto por aquél en caso de triunfar, el cual propone ahora á Pino Suárez, siendo muy probable que el partido maderista, llamado ahora progresista, se fraccione en dos dada la gran influencia que tienen los hermanos Vázquez.

Fray Macario López.

Méjico, Septiembre de 1911.